

EL PAISAJE Y UN MANIFIESTO

Por Defensa del Paisaje

La prensa local o por lo menos alguno de sus órganos, ha recogido un manifiesto por el que un grupo de Arquitectos, da a conocer su propósito de revitalizar su profesión en un sentido de crítica propia y ajena, que tenga posiblemente menos en cuenta los aspectos materiales y crematísticos de su trabajo y algo más los espirituales y los estéticos.

Ni qué decir tiene que toda nuestra simpatía ha ido con ellos. Y que esta simpatía tiende a acallar esas pequeñas vocecitas que el esceptismo de nuestra época chilla en nosotros.

Realmente si en alguna zona o región es necesario tratar de conjugar la necesidad que el hombre tiene de techo, con la delicadeza y el gusto, es ésta nuestra pequeña provincia.

Si alzamos la vista atrás y sin remontarnos muchos años, observamos lo que en Guipúzcoa se ha construido, hemos de echar mano a toda la obligada discreción que a quien escribe se le exige, para no lanzar unos cuantos exabruptos, contra quienes han conseguido en gran parte transformar un paisaje incomparable y una construcción que no desentonaba de él dentro de su pobreza honrada, en un conjunto horripilante, de tono totalmente suburbial y en el que no se ha tenido en cuenta más que el valor del metro de terreno y el copiar sin arte ni gracia, las casas de los socializados barrios de las capitales europeas.

Comprendemos perfectamente que en muchos casos el detalle cuesta dinero, que la necesidad es antes que el sentido estético, pero creemos también que el amor a la profesión, el afán puesto en lo que se hace y otros muchísimos aspectos más, pueden perfectamente

sin variaciones en el gasto y con pequeñas modificaciones en el estilo, convertir en bello lo feo, y en agradable de ver lo necesario.

Por otro lado, muchas de estas construcciones sujetas a conceptos de oficialidad, pudieron llevarse a cabo en zonas, emplazamientos y terrenos que salvaran paisaje y contribuyeran con esta conservación, a un mejor clima para sus habitantes.

El ahorro de un metro de terreno, la eliminación de una fila de árboles, la avaricia en la anchura de jardines, calles y plazas, todo ello conducirá el día que pueda criticarse, a un juicio del que no comprendemos cómo pueden no entenderse afectados quienes de ello pueden responsabilizarse.

El llamamiento de ese grupo de Arquitectos jóvenes, invita posiblemente a un examen de conciencia a otros muchos que compañeros o no en su profesión, han tenido, tienen y tendrán, algo que decir o hacer en los problemas de la construcción en este despreciado y envilecido paisaje guipuzcoano.

La elevación de nivel de vida, no se entiende en ninguna parte del mundo, como un mero concepto ligado a la pura subsistencia, sino a algo más. Y el vivir en un medio agradable, no cabe duda que constituye un factor tan esencial y de aspiración tan humana, como puede serlo la medida de las calorías a que por razón de nacimiento debe tener derecho todo hombre.

Nuestra simpatía por tanto hacia ese grupo que despierta y moviliza la atonía que en lo cultural parece en muchos extremos caracterizarnos.

Si de algo sirve esta nuestra voz de ánimo, por lo menos con ella cuentan.

